

Introspecto

César Lladó Montero

Desaire

Te trataba
a patadas
como a un mal bicho.

No terminaba
de comprender
tu condición de mamífero cuadrúpedo
situado
a una escala evolutiva
dispar.

Cuando te fuiste para siempre,
propinaba al aire
sus represiones rutinarias
con grandes aspavientos
y
un
leve
rictus
de melancolía.

Buenas noches

La despedía
cada noche con un beso.

Ella
reunía
todas las virtudes
de las que él carecía.

Ella
tan frágil.

Él
tan bien refugiado
bajo su caparazón de necesidades.

Cada noche deseaba
recordar
sus propios defectos
con un beso.

Real

Sueño con tu aroma,
y te amo más.

Te amo,
y sueño más contigo.

Te sueño
y me realizas:
no puedo pedir más:
eres parte real
de mi destino.

Amistad

Difícil nomenclatura con que filiar
a conocidos, cercanos, ajenos,
amigos, ex-amigos cada vez más lejanos,
los más colegas, algunos compañeros,
pocos hermanos consanguíneos o como tales
en intersubjetivo plano y complemento;
más que amigos, inseparables elementos,
problema y solución: disueltos;
a veces revueltos –para qué mentir–
y otras mansamente acompañando
como uña con permiso de encarnación
de alma para adentro,
qué grata iluminación cuando más allá de su piel
encontramos palpitando nuestro propio corazón
y saboreamos por vez primera el eco amable y exclusivo
del regalo compartido y envuelto
con el suave papel de sus manos,
amado ser que todo lo convierte y lo otorga
cuando es hallado y se pierde generoso,
colmado, pero aún sediento,
despierto, aunque tan cansado;
amigo de amigos que con la mano cuento,
amigo de amiga,
ella, única, constante y atenta
de antemano.

Qué te hace suponer

que detrás de un hombre de uniforme
de color arbitrario
existe un hombre
sin color.

Qué te impele a concluir
que en un hombre callado
no existe el pensamiento,
la palabra a voz en grito
en cada poro de su piel.

Qué te mueve y qué te detiene
frente al tiempo
que corre ensimismado,
qué ancla tus neuronas
bajo tu sombrero de prejuicio,
ese que te defiende del Sol
—oh arma de destrucción masiva
por antonomasia—
y te induce sombras sin duda,
opción unilateral sin asombro
ni punto de fuga
que se pueda proyectar
sobre el plano de tu semblanza.

Carta de despedida procedente

Estimado amigo,
por la presente se le informa que la compañía,
en vista de la pérdida
de atención y afecto por su parte,
se reserva el derecho
a causar baja en su entorno
y rescindir su contrato emocional
en un plazo aproximado
de tres oportunidades.

Vencido el plazo de solicitud
de arrepentimiento
y/o excusas pertinentes,
ninguna acción por parte del titular
habrá de ser admitida a trámite,
siendo este último
expulsado a un ostracismo permanente
sin retorno posible
al estado de confianza mutua
recurrentemente quebrantada.

Atentamente:

¿Sed?

Fui un hombre de mineralización débil
en mi más tierna juventud,
pero una sed constante
y ajena a todo tipo de cálculos
me hizo fuerte, me impulsó
a leer a grandes poetas
que sedimentaron en mí.

Poemas a borbotones
bullían desde mis entrañas
como un tsunami adolescente
del que no se puede escapar,
dejando un poso de ruina y monumento
que cimentó mi carácter taciturno
y la mirada poco risueña
de mi estilo.

Ahora soy yo
quien destila poesía
sobre las páginas
para que otros me beban
o, en su defecto,
me orinen con fruición.

Gotas

Las horas, el tiempo, los minutos.
Silencio, los segundos
como gotas.
Personal desorden de madrugada.
Tierra, espacio, nada
sobre todo.
La noche, la luna un rótulo fluorescente
que se apaga.

Más allá,
hallazgos potenciales
por hallar

por los seres ignorantes
que duermen más que sueñan,
que sueñan más que viven.
Será por eso que estoy solo,
será
que sólo no quiero
ser ellos
y le hurto el sueño a mis párpados.

Ay, segundos
como gotas,
notas
redondas
de silencio.

Refectorio de musarañas

Resulta inútil
observar el reloj,
peor aún:
es contraproducente.

Más provechoso resultaría
asomar la nariz por

entre

las comisuras

de los engranajes

de la sociedad,

los intersticios

de un eco fanto

que nos señala

con el dedo

Mientras tanto, canjemos.

Creamos elegir. Obedecemos.

La aptitud intenta abrirse paso,

pero choca

inexorabilmente

contra el mínimo emolumento

encallado en tu escritorio:

refectorio de musarañas,

vertedero con basura

para no reciclar.

Fronteras

Fronteras

son mis ojos cuando no miro,
mi piel cuando no abrazo,
mis oídos cuando no escucho
e ignoro
el llanto sangrante del refugiado.

Frontera

es mi voz cuando me callo
y asumo el destino prescriptivo
de lo mundanamente aceptable
y de lo tolerado.

Mi frontera tiene

treinta y dos pulgadas de pantalla plana
y cientos de canales donde elegir
mi realidad paralela preferida,
mi naufragio cotidiano
y confortable
sobre el firme conformismo
de la indiferencia.

Autoconsumo

Lo mío
siempre fue
el autoconsumo
de combustión lenta,

el abrazo
de curva cerrada,

el tropiezo
escalera infinita
de amor imposible.

Puños

La chica es joven:

veinticinco.

Pero ya ha cargado en el costal

pesares y contradicciones.

Tiene brazos delgados de dieta estricta,

mas puños apretados de boxeo y resiliencia.

Sus nudillos afilados sacan punta

a los tabiques derribados

y de los escombros es capaz de dar nacimiento

a una tribu entera.

Le gustan los retos

y por eso emprende viajes al interior del universo

de su propio cuerpo.

Pero sabe que es finito el tiempo que la aflige

y ella afloja la lira y exhibe

sin quererlo

su corazón, como un eclipse

que enamora a todos,

cobijo de extraños, extranjeros

y lugareños extraviados.

Dimensiones

La soledad es una dimensión
que discurre desde el yo absoluto
al nuestro compartido.

Me manejo en el extremo yo
con suma presteza, comodidad
y decisión
y hago incursiones descaradas
y a pecho descubierto
hasta el terreno cenagoso del vosotros
para que sea nuestro.

Regreso raudo
al mí sin ellos
pero contigo.
Y la soledad entonces se torna
sol
sin edad
que calienta y commueve mis entrañas
mientras gravito sobre mi propio eje
acunado como un niño.

Elogio del silencio

Me gustas cuando callas, porque estás como ausente
y la calma reina ¡al fin!

Adoro el mutismo de tu pensamiento
(una nube en un tórrido día de verano)
porque parece sólo eso: pensamiento.

Celebro cuando haces mutis por el foro,
porque sueño que jamás regresarás.

Me parece encantador
que no entren moscas en tu boca
y no salga de ella el kilo de bazofia
que atesoras en el cacumen.

Podría alcanzar el éxtasis
si algún día entendieras
que no me importa en absoluto tu opinión
y que tu abstención permanente
es la única posibilidad que contemplo
de recuperar la ingenuidad, la inocencia perdida
e incluso
la fe en Dios.